

Un camino de formación

... más allá de esto, —y esto es lo que más me ha enriquecido— he tenido la oportunidad de ver, de primera mano, y aprender cómo están concebidos, diseñados y desarrollados cada uno de los procesos que se llevan a cabo en una editorial académica.

Por **Tatiana Fadul Aguirre***

Practicante editorial

Editorial Universidad del Rosario

En múltiples ocasiones me he encontrado con interlocutores que piensan que la escritura es un proceso simple y natural del ser humano, que no implica mayor dificultad, ni requiere de especial cuidado, puesto que todos la utilizamos en nuestra cotidianidad. Frases tales como: “yo se escribir desde que era niño”, acompañan a otras —un tanto más atrevidas— de la misma clase, “para qué preocuparme por la ortografía cuando puedo usar el corrector de *Word*” o “escribo como hablo y como me parece que se ve más bonito”, para citar algunos ejemplos que me han motivado a estudiar comunicación social, con énfasis en producción editorial.

Desde muy temprana edad, he estado a la caza de errores ortotipográficos y de estilo en periódicos, libros, folletos, revistas, en fin, cualquier tipo de escrito que ha llegado a mis manos. Para mí, la dicción, corrección, variaciones y usos del lenguaje y la escritura, forman parte de la labor editorial que disfruto como un buen catador de vinos o quesos. La semejanza está en que muchas personas pueden tener acceso a los productos,

es decir, que se ven involucradas en alguna parte del proceso, pero el grado de conocimiento y deleite es, sin duda alguna, muy diferente.

La comunicación social abarca múltiples áreas del conocimiento con las que trabaja de la mano para ampliar y fortalecer su campo de acción. Da tristeza ver que en el imaginario colectivo aún se encuentran grabados los mitos y malas interpretaciones, que asocian a los estudiantes y/o profesionales de esta carrera con la presentación y el modelaje, o lo limitan al periodismo. No quiero decir que no se presenten los casos, sino que, debido a una falta de información, se han realizado generalizaciones superficiales y erróneas; en términos generales, sería como confundir y equiparar la labor de un ingeniero mecánico con un ingeniero aeronáutico o civil.

Para mi trabajo de grado, en la Universidad Javeriana, y motivada por la controversia y debate suscitado con relación a las editoriales comerciales, debido al bombardeo de *best-sellers*, con los que ‘procuran garantizar un comfortable colchón económico, sacrificando

un poco a los contenidos y nuevos autores', decidí pasar la lupa sobre la Fuerza Pública y cuestionar su labor editorial. ¿Quién decide o supervisa el contenido, la periodicidad y pertinencia?, ¿Quién escribe, cómo, para quién y con qué fin?, preguntas básicas a las que sometí a sus publicaciones periódicas insignes y sobre las cuales logré realizar un análisis objetivo e interesante.

Al culminar esta parte del proceso noté que aún me faltaba explorar otro terreno polémico, el de la edición universitaria. Mi intención en este campo siempre ha sido la de conocerlo y aprender, por esa razón escogí para hacer mis prácticas profesionales a la editorial del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, “una de las tres universidades que tiene un catálogo de una solidez que cualquier universidad latinoamericana envidiaría”¹. En donde, de la mano de Juan Felipe Córdoba, director; Ingrith Torres, coordinadora editorial; Diego Romero, coordinador de publicaciones periódicas; Jenny Jiménez y Claudia Luque, asistentes editoriales; y del grupo administrativo, empecé mi camino por tierras extrañas.

Al inicio de esta experiencia, que ha durado casi cuatro meses, se han generado muchas expectativas, pues es durante este proceso que se espera observar la aplicabilidad de los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera. Con relación a esto, pensaba que mis funciones serían las de corregir artes –borradores de los textos antes de su impresión y posterior publicación–, buscar

evaluadores para los libros y apoyar más en los procesos operativos, pero la realidad, fue otra.

Si bien, dentro de los procesos de edición que he aprendido están el manejo de las evaluaciones académicas de los manuscritos, la solicitud de ISBN y de catalogación; así como revisión editorial y corrección de algunas de las publicaciones –siempre con el respaldo y la supervisión de los coordinadores–; más allá de esto, –y esto es lo que más me ha enriquecido– he tenido la oportunidad de ver, de primera mano, y aprender cómo están concebidos, diseñados y desarrollados cada uno de los procesos que se llevan a cabo en una editorial académica.

Esta experiencia me ha permitido consolidar satisfactoriamente mi proyecto profesional como editora, puesto que he reforzado mi gusto y habilidades; en la escritura, la corrección, concepción y el desarrollo de proyectos. Asimismo, he podido darme cuenta que con lo aprendido y la futura formación académica, estaré lista para enfrentar todos los retos que se me presenten.

* Estudiante último semestre, Pontificia Universidad Javeriana

1 Morales, N. (2009, octubre), “El Manizales Truman Show”, en *El Malpensante* [en línea], disponible en: http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=1451&pag=1&size=n, recuperado el 26 de abril de 2011.

